

MEMORIA

40071

SOBRE

FM/1545

LOS ASILOS DE SAN BERNARDINO,

formulada por el Concejal

D. JOSÉ SIMON Y RADÓ

con ocasión de la visita girada á dichos establecimientos.



MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1890.

MEMORIA
SOBRE
LOS ASILOS DE SAN BERNARDINO.

MEMORIA

SOBRE

LOS ASILOS DE SAN BERNARDINO,

formulada por el Concejal

D. JOSÉ SIMON Y RADÓ,

con ocasión de la visita girada á dichos establecimientos.



MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1890.

EXCMO. SEÑOR:

Comprendiendo lo difícil que me será desempeñar cumplidamente el cargo que tuvo á bien conferirme por su decreto de 4 del actual, y deseoso de corresponder con mis escasas fuerzas al desempeño de tan delicado cometido, me permitirá V. E. que me extienda en algunas consideraciones, antes de que entre de lleno en el asunto, objeto principal del presente dictamen.

En primer lugar, debo exponer mi opinión sobre la organización que hasta la fecha ha tenido el Municipio de Madrid, y el cómo entiendo yo, que debe desempeñar su puesto un Concejal en las capitales mayores de 200.000 habitantes.

El Concejal no debe desempeñar más cargo que el que manifiesta su nombre, es decir, el concejo; ya en las Comisiones, donde tiene ancho campo para estar al corriente de las necesidades del pueblo que representa, y desde las cuales puede extender su vigilancia y proponer las modificaciones que estime oportunas, cual sucede en el caso presente, ya concurriendo después á las sesiones del Ayuntamiento todas las semanas para exponer allí su criterio sobre los expedientes ó asuntos pendientes de aprobación.

Cualquiera delegación que se le confíe á un Concejal, tiene el inconveniente de que sí ha de desempeñar su cargo fielmente y con la atención que requiere; si ha de concurrir á las



comisiones y al Concejo general, se ve precisado á desatender por completo la administración del sus intereses propios; por otra parte, el Concejal que desempeña una comisaría ó delegación, tiene un trato directo con los jefes de las mismas, viéndose imposibilitado, en muchos casos, de estudiar las reformas convenientes para aquella dependencia, porque de hacerlo, se vería precisado á sacrificar quizá, con una suspensión ó traslación á aquel subordinado que más simpático le hubiese sido (esto si no desempeña el destino por su influencia), procurando de antemano la jubilación ó separación, según el caso.

Para corroborar estos asertos, pueden examinarse los presupuestos, en donde se encontrarán sueldos personales que no siempre podrán justificarse como una recompensa al empleado por servicios extraordinarios, sino que en la mayoría de los casos son debidos á la simpatía personal ó al excesivo contacto por causa de la misma, del Concejal con el empleado.

Además, la interinidad con que se desempeñan las delegaciones, hace que muchas veces el delegado no pueda llegar á conocer, no ya de una manera perfecta, sino ni aún aproximada, las necesidades y vicios de que adolecen, y proponer antes de su salida las modificaciones que debieran introducirse.

Expuesta ya mi opinión sobre los Concejales, pasaré á exponer la que sustento respecto á los empleados. Por regla general, cuando se conceden destinos de importancia, jamás se mira con bastante atención si el individuo que haya de ocupar estos, reúne todas cuantas condiciones son necesarias para su buen desempeño; de tal modo, que en cualquier caso, puestas estas condiciones en el platillo de una balanza, y colocado en el otro el peso de la influencia, veremos siempre que de este lado se inclina aquella, y este es uno de los graves males de que adolece nuestra administración.

Hechas estas ligeras indicaciones á manera de preámbulo, después de haber consignado mi criterio en el expediente con que esto se relaciona, tócame ahora manifestar la imperiosa necesidad que existe de hacer un establecimiento capaz para que pueda vivir reunida toda la población de los tres Asilos, y las ventajas económicas y sociales que ofrece esta medida.

Necesidad de la construcción de un nuevo establecimiento y reorganización de talleres.

Muchas son las causas que demandan imperiosamente que sin levantar mano, se ocupe el Excmo. Ayuntamiento de la construcción de un Asilo de San Bernardino, pues solamente con hacer una visita á aquel ruinoso establecimiento se reconoce dicha necesidad, y no puede pasarse sin protestar del modo cómo se albergan allí hacinados tantos seres humanos.

La caridad hácia nuestros semejantes reclama que los cobijemos en local más seguro y saneado, porque si bien es cierto les libramos al pronto del hambre y de la miseria, nada conseguimos si les exponemos á morir por desprendimiento de una techumbre ó por las malas condiciones higiénicas del local en donde los guarecemos.

A este fin, pues, en esta clase de edificios, hay necesidad imperiosa de que sean propiedad de la Villa y no alquilados, y que se acomoden á los fines á que se destinan, pero no que las necesidades hayan de amoldarse á las condiciones y capacidades del edificio, como sucede en los arrendados. Aun cuando estos sean susceptibles de reforma y se ejecuten en ellos varias obras, todas cuantas se lleven á efecto representarán sumas importantes perdidas; además cuando se pagan alquileres tan elevados como en la actualidad sucede, es evidente que con los mismos y el importe de otras varias partidas que, como ejemplo detallaré más adelante, resultará suma suficiente para obtener una buena, saneada y decorosa edificación, que si no llegára al grandioso hospicio de Burdeos, podrá por lo menos responder á las más apremiantes necesidades, y bien estudiado, quizá con el tiempo pudiera llegar á su nivel; pues dado una vez principio á una construcción de esta clase, tendríamos no solo donaciones de personas caritativas, sino que practicaríamos diligencias activas para ver de adquirir alguna que esté pendiente de resolución, ó por otros medios propios de la filantropía de nuestro pueblo.

Otra de las razones que existen es la de tener, no un asilo ruinoso y alquilado dentro de la capital, sinó que, por si esto no fuera bastante, sostenemos dos Asilos más en Alcalá de Henares, cuyo estado no es satisfactorio en mayor grado que el de Madrid, pues el año pasado se derrumbó una parte de la capilla, para cuya reedificación se consignan en el presupuesto vigente 15.000 pesetas, sin que se halle nada consignado para retretes y pavimentos á pesar de su necesidad suma, por tener todos los años que subvenir á alguna atención urgente; no doy importancia á las 1.500 pesetas que figuran también en presupuesto para viajes y trasportes, y el tener que sostener culto, médico y botica; son gastos todos estos que unidos á la partida de alquileres que se satisface hoy por el del primer Asilo nos arroja la cantidad de 36.300 pesetas unidas, á las economías que resultarían por la concentración de servicios y calculado el aumento del establecimiento único, nos dá un total de pesetas de 77.560.

Aparte, pues, de que esa masa de capital es suficiente por sí para levantar un edificio que pueda responder á las necesidades presentes, existe otro orden de consideraciones no menos importantes y que no dejan de probar la necesidad de reunir en uno los tres establecimientos, y son:

1.^a Toda Municipalidad tiene la obligacion de que su presupuesto se invierta dentro de la zona ó término en que se recauda; sólo por esta razón no se comprende cómo ha habido Ayuntamiento que haya podido pensar en el establecimiento del segundo y tercer Asilo fuera del término de Madrid.

2.^a La vigilancia constante, y por tanto más fructífera, que, hallándose reunidos los tres Asilos, puede ejercer la Comisión de Beneficencia y todas las Autoridades, no solo diariamente, sino en todos aquellos casos extraordinarios en que fuere preciso, á fin de evitar se propagára á la población asilada alguna epidemia reinante.

3.^a El suministro independiente de víveres y efectos lo mismo que la administración, resultan peor y más caros.

4.^a y última. Estos establecimientos no llegarán á la meta, hasta tanto que se obtenga que el sostenimiento de los asilados no sea un gravámen para el Municipio. El día que esto suceda, alcanzará el Ayuntamiento que lo haya procurado, otra satisfac-

ción que será mayor indudablemente que la que puede proporcionarle la economía de su presupuesto; y es la de tener un gran establecimiento en el que no solo dará albergue á multitud de desgraciados, sino que de todos ellos, á los ancianos que por el peso de sus años y sufrimientos no pueda dedicar á determinados trabajos corporales, les entretendrá en ocupaciones recreativas y saludables; y á los niños les educará y enseñará para que el día de mañana puedan ser útiles á sí propios y á sus semejantes, procurándose de una manera honrada y digna los medios de subsistencia.

Esta es la gran mejora que podrá reportar el nuevo establecimiento, siempre por supuesto, que se dote de una buena organización á los talleres que en él se establezcan sirviendo de base para las atenciones del Municipio.

Sabido es que hoy tenemos talleres en San Bernardino, de los cuales no pueden en manera alguna salir buenos operarios, porque fuera de los de sastrería, zapatería y espartería, los demás en su mayor trabajo, se ocupan de composturas. Así tenemos, por ejemplo, el taller de cerrajería, que á más del que existe en San Bernardino hay otros cuatro, uno en el Almacén general, otro en la huerta de Segura, otro en el Parque de Madrid, y otro en la casa de máquinas de la fuente de la Reina; es decir, cinco talleres dispersos de un mismo oficio, que no responden á su cometido como lo haría uno solo para las necesidades de los cuatro ramos. Excusado será también decir el beneficio que de este modo obtendrían los jóvenes asilados en el aprendizaje de su oficio y la economía que se realizaría en el presupuesto Municipal.

En igual caso nos hallamos por lo que respecta al taller de carpintería; cinco son los que existen y una brigada volante de Consumos, encargada de cajones y fieltos. En la huerta de Segura está uno; en el Parque de Madrid otro; en San Bernardino el suyo, y el mejor de ellos en el Almacén general, abrazando también la ebanistería y á veces la tapicería; pero no hay en éste un solo aprendiz de los Asilos; al contrario, todo su personal está á sueldo como si fuese el de un taller particular, existiendo además otro en la casa de máquinas de la fuente de la Reina. Por esta diversidad de talleres sin organización, sucede que cuesta al Municipio muy caro el trabajo que sus operarios efectúan, y cuan-

do hay que llevar á cabo reparaciones urgentes, como no existe unidad en el servicio no puede atenderse éste, siendo preciso recurrir á la industria particular, ó desatenderlo, siempre con perjuicio del Municipio á pesar de contar con talleres establecidos.

No me ocuparé del mangaje de incendios, cuyo taller debería ser el primero que se procurase montar, no sólo por su índole y por su importancia, sino por su aprovechamiento; pues todos sabemos que un mangaje deteriorado de incendios tiene aplicación para el servicio de jardines y riegos de vías, siendo por lo tanto el de que me ocupo aquí digno de mucha atención.

Recordaré también, aunque de paso, que en albañilería tenemos dos brigadas, una de Consumos y otra de los Mercados de hierro.

Todos estos talleres pudieran concentrarse en el nuevo Asilo, consiguiéndose entónces que del mismo modo que la imprenta y litografía Municipal facilita todas las impresiones que necesitan las dependencias municipales, los talleres de carpintería, cerrajería, ebanistería y espartería, suministraran cuanta herramienta y útiles de todas clases necesitasen vías públicas, paseos y arbolado, etc., etc., además de los de sastrería y zapatería para las necesidades del Asilo.

Para atender á los gastos de estos talleres podría deducirse del presupuesto de cada dependencia lo que hoy gasta en cada taller especial, tanto en personal como en material para los mismos, y lo que se entrega á la industria particular para compra de muchos objetos que en esos talleres pudieran construirse.

De este modo pudieran dedicarse á ellos los aprendices que fuéran necesarios y aun los adultos en disposición de ello, pues además de apartarlos de la ociosidad, les serviría de estímulo para su aplicación la gratificación que se les concediera, cumpliéndose el reglamento de San Bernardino en lo que afecta á ahorros, que hoy es letra muerta.

Este gasto, así como el de sueldo de oficiales y maestros, y los de herramientas y material, se compensaría grandemente con la reducción de los presupuestos de cada ramo.

Entonces, además de las 66.560 pesetas indicadas, podrían deducirse, por lo menos, 8.000 más de las adehalas que hoy figuran en los tres Asilos, y las 3.000 que se señalan en el presu-

puesto del primero para material de talleres, y de este modo resultaría una economía de.....	Pesetas. 66.560
por los motivos antes expresados.	
Por adhealas.....	8.000
Por material de talleres.....	3.000
	<hr/>
Pesetas.....	77.560

Resulta, pues, y aparece de la sucinta relación hecha, la imprescindible necesidad de dar nueva organización á los distintos servicios en la parte referente á los oficios ó talleres de construcción y reparación.

Si en nuestras dependencias existiesen datos estadísticos, estoy seguro que consultados éstos, lo pagado sólo por aguzaduras por las diferentes delegaciones, ascendería á una suma respetable; y en igual caso nos encontramos por lo que respecta al suministro de espuelas y esterado.

Reunidas estas cantidades á las que más adelante se detallan, arrojarían un importe más que suficiente para pagar la construcción de un establecimiento digno de una gran capital de Europa.

A continuación se anotan las economías que á juicio del informante pueden obtenerse, tomando para ello como base el presupuesto vigente:

PERSONAL.

	<u>PESETAS.</u>
Supresión del Sub-Interventor del segundo y tercer Asilo.....	2.000
Supresión de lo consignado para casa habitación al Profesor de Medicina por deber tenerla en el Asilo nuevo.	500
Supresión de lo consignado para casa habitación al Profesor de Instrucción primaria por deber tenerla en el Asilo nuevo.....	500
Idem id. id. al auxiliar id.....	250
Idem del Capellán del segundo Asilo.....	1.725
Idem del Profesor de Medicina del segundo y tercero..	2.000
El meritorio del segundo Asilo pasará al nuevo.	<hr/>
Suma y sigue.....	6.975

	PESETAS.
<i>Suma anterior</i>	6.975
Supresión de cuatro Hermanas de la Caridad, por considerar suficientes las seis restantes unidas á las de los otros asilos.....	2.320
Idem del Portero del segundo Asilo.....	995
Idem del Capellán del tercer Asilo.....	1.725
Idem del Profesor de Instrucción primaria.....	1.500
El meritorio del tercer Asilo pasará al nuevo.	
Supresión del celador mayor.....	1.100
Idem de dos celadores y un portero.....	2.625
Supresión de tres Hermanas de la Caridad por considerar suficientes siete del primero, seis del segundo y cuatro del tercero, ó sean diez y siete Hermanas....	1.740
Idem de lo consignado para habitación al Profesor de Instrucción primaria del tercer Asilo y al Celador del mismo.....	480

MATERIAL.

<i>Concepto 1.º</i> Arrendamiento del primer Asilo.....	25.000
2.º Supresión del culto y funciones religiosas en el segundo y tercer Asilo, considerando suficiente la consignación del primero una vez reunidos los tres.....	1.100
3.º La consignación para drogas, etc., de cada Asilo, son 1.000 pesetas. Cuando estén unidos puede obtenerse una economía de.....	1.500
4.º Combustible y alumbrado de oficinas y enfermerías, aumentando 500 pesetas á lo consignado para el primer Asilo, aun se economizan.....	500
5.º Haciendo lo mismo respecto á la consignación para libros y material de oficina, resultarían de economía.	500
<i>Concepto 11.º</i> Supresión de la partida para viajes á Alcalá.....	1.500
12.º Consignando para obras generales de reparación en el Asilo único 3.000 pesetas, resultan de economía.	2.000
<i>Suma y sigue</i>	51.560

	PESETAS.
<i>Suma anterior</i>	51.560
13.º Partida para la reparación de la capilla del segundo Asilo.....	15.000
Por adehalas.....	8.000
Por material de talleres.....	3.000
<i>Total pesetas</i>	77.560

Probado ya, por el estado que antecede, la cantidad de que podemos disponer para efectuar una operación que nos dé por resultado, sin aumentar los gastos, poder edificar un gran establecimiento, sólo me resta exponer el sitio que sería más conveniente para levantar el nuevo edificio.

Para apreciar con verdadero criterio práctico la conveniencia del punto en que deba instalarse la nueva construcción, es necesario tener presente la posición topográfica que ocupa hoy el primer Asilo y las condiciones que posee.

Este, que según el presupuesto actual no debe albergar más que 354 individuos, tiene hoy 412 plazas; sabemos positivamente que en el mismo, no hay cabida para la primera cifra, cuanto menos para la segunda; por lo que, sosteniendo la última resultan materialmente hacinados los acogidos, respirando durante el sueño una atmósfera asfixiante, en habitaciones bajas de techo y en sótanos húmedos por demasía. A pesar de tanta contrariedad, á falta de tanta higiene que no puede menos de existir en locales tan miserables por lo detestables que son bajo todos conceptos, he de manifestar que, en mi revista á la población infantil, tuve la grandísima satisfacción de ver todos los semblantes llenos de vida, sin hallar la escrófula marcada en sus facciones, ni ojos que acusaran oftalmías crónicas, ni piel que trasparentase vicios ó pobreza de la sangre, cual acontece en establecimientos análogos. Hasta en la ancianidad sorprenden los agradables rostros que allí se ven; de ese modo impera la salud en aquel recinto. ¿A qué se debe, en parte, ese resultado, que tan satisfactoriamente ha sorprendido al Concejal que informa? En su humilde opinión á la situación del terreno que ocupa aquel edificio; por esto cree debemos pedir al Gobierno de S. M. que nos conceda parcelas en los altos de la Moncloa, inmediatos al actual

Asilo de San Bernardino, tanto más cuanto que la Escuela de Agricultura apenas los utiliza, y entiendo es el terreno más adecuado que puede adquirirse para el establecimiento de que se trata, y donde los guarecidos seguirán disfrutando la vecindad del Guadarrama que tanto bien produce por lo visto á nuestros pobres de San Bernardino.

Por si las razones expuestas no fuesen bastante á demostrar la conveniencia de lo que se propone, existen otras aún de orden económico que deben ser igualmente atendidas, y no dudo que así lo agradecerá V. E. Además, al reformar ó instalar nuevamente los talleres, es preciso enclavarlos dentro de la zona de la población, con el fin de que sus servicios sean aprovechados por las demás dependencias del Municipio; y si algún día se estudia la conveniencia de establecer almacenes-factorías (cuyo plazo no veo lejano), se comprenderá fácilmente cuan inmensas economías resultarán también por razón de trasportes.

Antes de terminar esta Memoria, creo de mi deber llamar la atención de V. E. para probar de una vez más las condiciones especiales en que se encuentra el Municipio de Madrid con referencia á los demás de la Nación, y demostrar con esto la necesidad de que el Gobierno se ocupe con gran interés en instalar establecimientos de este género, ó dotar, de lo contrario, con recursos el que proyectamos; pues en este Municipio pesan varias cargas de carácter general, y esto prueba la atención que tienen los diferentes Gobiernos de las principales naciones de Europa con la capital de la Nación respectiva, ya otorgándoles una subvención, ya haciéndose cargo de algunos servicios.

La estadística de los acogidos de San Bernardino arroja una población de 904, total de ambos sexos, los cuales proceden de las siguientes provincias: Madrid, la capital, 360; del resto de la provincia, 111; y de las demás provincias de España, 433; que hacen una suma de acogidos de 904 almas, según puede comprobarse por el siguiente estado:

POBLACIÓN EXISTENTE EN 1.º DE DICIEMBRE DE 1889.

<u>Primer Asilo.</u>	<u>Segundo Asilo.</u>	<u>Tercer Asilo.</u>	<u>TOTAL.</u>
437	211	256	904

PUNTO DE NATURALEZA DE LOS ACOGIDOS.

Madrid, capital.....	360
Idem, provincia.....	111

Guadalajara.....	54	Albacete.....	5
Toledo.....	39	Cádiz.....	4
Oviedo.....	26	Santander.....	4
Ciudad-Real.....	25	Pamplona.....	4
Cuenca.....	24	Tarragona.....	3
Búrgos.....	20	Orense.....	3
Segovia.....	18	Córdoba.....	3
Lugo.....	17	Málaga.....	3
Valladolid.....	15	Palencia.....	3
Avila.....	14	Guipúzcoa.....	3
Alicante.....	14	Castellon.....	3
Soria.....	13	Teruel.....	2
Zaragoza.....	13	Pontevedra.....	2
Jaen.....	10	Cáceres.....	2
Zamora.....	10	Vitoria.....	2
Coruña.....	9	Huesca.....	2
León.....	8	Barcelona.....	2
Valencia.....	8	Alava.....	2
Granada.....	7	Vizcaya.....	1
Badajoz.....	6	Huelva.....	1
Sevilla.....	6	Habana.....	3
Murcia.....	6	Manila.....	2
Logroño.....	5	Lima.....	1
Salamanca.....	5	Francia.....	1

RESUMEN.

Madrid ..	{ Capital.....	360	} 904
	{ Provincia.....	111	
Provincias.....		433	



Por el estado que antecede, vemos que la provincia de Madrid nos dá un contingente, sin contar la Capital, de 111 individuos; de modo, que no solo tenemos que pagar la mayor parte del presupuesto provincial que sube á la respetable cantidad de pesetas 2.844,339, sinó que además sostenemos los pobres; de manera, que la Municipalidad de Madrid se vé en el deber moral de atender á tanta necesidad, que no dudo estará aquella Corporación dispuesta á prestarnos algun auxilio para que realicemos tan benéfica obra.

Concluyo dando fin á esta Memoria, para no molestar mas la atención de V. E. y si ella sirve de base para algo práctico en favor de los acogidos de San Bernardino, tendrá una verdadera satisfacción

El Concejal,

JOSÉ SIMÓN Y RADÓ.

